

Señor: Muéstrame tu gloria

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 5, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Entonces Moisés dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.” - (Éxodo 33:18)

Nuestro tema es este: La Gloria de Dios. Notemos que este verso inicia con un “Entonces,” o se relaciona con lo anterior. Y en lo anterior se destaca la mediación del manso Moisés a favor del pueblo en lo que a Dios se refiere. El pecado de ellos había producido una brecha con el Señor; notemos: “Oh Israel... eres un pueblo de dura cerviz” (v3). Como consecuencia del pecado del pueblo surgió un problema no pequeño, de vida o muerte, en medio del Desierto. Ante esto Moisés reacciona con humildad e intimidad: “Considera también que esta nación es tu pueblo” (v13), esto es, no fui Yo que los saqué de la esclavitud en Egipto, sino Tú, o que la solución de este problema es Tuyo, no mío. El cuadro es una hermosa y estimulante confianza. Moisés se aprovecha de la conversación, y usa de la condescendencia del Señor, y trae esta petición: “Si tu presencia no va con nosotros, no nos hagas partir de aquí” (v15). Así que, este cuadro revela una conversación pesada entre Dios y Moisés.

De nuevo el patriarca prevalece en sus ruegos: “¿Pues en qué se conocerá que he hallado Gracia ante tus ojos, yo y tu pueblo? ¿No es acaso en que tú vayas con nosotros, para que nosotros, yo y tu pueblo, nos distingamos de todos los demás pueblos que están sobre la faz de la tierra? Y el SEÑOR dijo a Moisés: También haré esto que has hablado, por cuanto has hallado Gracia ante mis ojos y te he conocido por tu nombre” (v16-17). Maravilloso contraste entre la justa indignación de Dios, y la compasión hacia el horrible pecado de idolatría que habían cometido. Ahora dramatizo el asunto, como si Moisés hubiese dicho: “¿Qué Dios tan compasivo es este? Y a seguidas leemos: “Entonces Moisés dijo: Te ruego que me muestres tu gloria” (v18). Esta oración de Moisés fue respondida con un despliegue maravilloso de la Gloria de Dios: “Y el SEÑOR descendió en la nube y estuvo allí con él, mientras éste invocaba el nombre del SEÑOR. Entonces pasó el SEÑOR por delante de él y proclamó” (v34:6). En breve: Que el Único y Sabio Dios es misericordioso, que su gloria es salvar.

Nuestro estudio será así: **Uno**, La circunstancia de este glorioso Manifiesto. **Dos**, El entusiasmo del manifiesto.

I. LA CIRCUNSTANCIA DE ESTE GLORIOSO MANIFIESTO

Cuando decimos la circunstancia, significamos la manera como sucedió el asunto. El tiempo, lugar, modo, etc., unido a la sustancia del asunto sobre lo cual se desea llamar la atención.

La Idolatría. Dios los había sacado de la esclavitud en Egipto, y abriendo el mar Rojo los libró de la espada de sus enemigos, luego les informa que Moisés subiría al Monte a recibir la Ley que los favorecería, una Ley de Su amor con ellos. Pero se impacientaron y el mensaje de amor no pudo ser entregado: “Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar del monte, la gente se congregó alrededor de Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos un dios que vaya delante de nosotros; en cuanto a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y Aarón les dijo: Quitad los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos” (v32:1-2). Además se dieron a la idolatría: “Cuando Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro. Y Aarón hizo una proclama, diciendo: Mañana será fiesta para el SEÑOR. Y al día siguiente se levantaron temprano y ofrecieron holocaustos y trajeron ofrendas de paz; y el pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a regocijarse” (v5-6). Esto provocó la indignación del Señor: “Ahora pues, déjame, para que se encienda mi ira contra ellos y los consuma; mas de ti yo haré una gran nación” (v10). Aun muy indignado les abrió una puerta de compasión, ya que habla como si necesitase permiso de Moisés para destruirlos. Nuestro Dios es tierno.

Reacción de Moisés: “Al oír Josué el ruido del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Hay gritos de guerra en el campamento. Pero él respondió: No es ruido de gritos de victoria, ni es ruido de lamentos de derrota; sino que oigo voces de canto. Y sucedió que tan pronto como Moisés se acercó al campamento, vio el becerro y las danzas; y se encendió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las hizo pedazos al pie del monte. Y tomando el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego, lo molió hasta reducirlo a polvo y lo esparció sobre el agua, e hizo que los hijos de Israel la bebieran. Entonces dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas traído sobre él tan gran pecado?” (v17-21). Aarón, quien fue dejado para administrar la adoración al Único Dios les guió en idolatría. Aquí se hace evidente la indignación que el Señor sentía contra el pueblo; resalto: “Déjame, para que se encienda mi ira contra ellos y los consuma.” No se había encendido.

Como hombre sabio Moisés hizo buen uso: “Y sucedió que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, y yo ahora voy a subir al SEÑOR, quizá pueda hacer expiación por vuestro pecado” (v30), esto es, quizás Yo pueda aplacarlo. Oró por ellos: “Entonces volvió Moisés al SEÑOR y dijo: ¡Ay!, este pueblo ha cometido un gran pecado: se ha hecho un dios de oro... “Y el SEÑOR dijo a Moisés: Al que haya pecado contra mí, lo borraré de mi libro” (v31,33). Luego el pueblo

se enteró del asunto: “Cuando el pueblo oyó esta mala noticia, hicieron duelo, y ninguno de ellos se puso sus atavíos. Porque el SEÑOR había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: “Sois un pueblo de dura cerviz; si por un momento yo me presentara en medio de ti, te destruiría. Ahora pues, quítate tus atavíos, para que yo sepa qué he de hacer contigo” (Éxodo 33:4-5). Esto es, si los perdono o destruyo. No obstante esta situación de vida o muerte para el pueblo, Moisés seguía hablando con Dios como si fuera su compañero. Y hace buen uso de su alto privilegio: “El SEÑOR dijo a Moisés: También haré esto que has hablado, por cuanto has hallado Gracia ante mis ojos y te he conocido por tu nombre. Entonces Moisés dijo: Te ruego que me muestres tu gloria” (33:17-18). Estas fueron las circunstancias de este glorioso manifiesto. El pueblo se entregó a la idolatría, y provocó que Dios casi los consumiera; no obstante Moisés dijo: “Te ruego que me muestres tu gloria.”.

II. EL ENTUSIASMO EN ESTA GLORIOSA REVELACIÓN

En el pasaje se pueden ver dos asuntos, el entusiasmo de Moisés por conocer la Gloria de Dios, y el Señor en mostrársela.

Entusiasmo de Moisés. Con entusiasmo significamos, el compromiso y fervor de hacer una obra. Esta emoción en el patriarca nació de lo que Dios le expresó: “El SEÑOR dijo a Moisés: Lábrate dos tablas de piedra como las anteriores, y yo escribiré sobre las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que tú quebraste. Prepárate, pues, para la mañana, y sube temprano al monte Sinaí, y allí preséntate a mí en la cumbre del monte” (v1-2). Como si le hubiese dicho: “Ven mañana mismo, bien temprano, no lo dejemos para después, porque cuanto antes quiero mostrarte mi gloria.”

El patriarca responde con ánimo diligente. Casi madrugó: “Moisés, pues, labró dos tablas de piedra como las anteriores, se levantó muy de mañana y subió al monte Sinaí, como el SEÑOR le había mandado, llevando en su mano las dos tablas de piedra” (v4). Se empleó a fondo para la hora citada. No lo hizo esperar. Los dos, Dios y Moisés estaban entusiasmados en reunirse a este glorioso encuentro. Enfoquémonos los episodios de esta cadena: “Moisés, pues, labró dos tablas de piedra como las anteriores, se levantó muy de mañana y subió al monte Sinaí, como el SEÑOR le había mandado, llevando en su mano las dos tablas de piedra. Y el SEÑOR descendió en la nube y estuvo allí con él, mientras éste invocaba el nombre del SEÑOR.” (v4-5). Tres veces se repite la partícula gramatical de unión, “y”. Uno tras otro sin pausa. Nuestro misericordioso Dios responde con rapidez cuando Sus hijos hacen con diligencia Su voluntad, de inmediato se reveló: “El SEÑOR descendió en la nube y estuvo allí con él”. El entusiasmo incluye prisa, fervor; aquí fue notorio. Un relato maravilloso.

El Entusiasmo del Señor en proclamarlo. La cadena anterior sigue aquí. Leo: “Y el SEÑOR descendió en la nube y estuvo allí con él, mientras éste invocaba el nombre del SEÑOR. Entonces pasó el SEÑOR por delante de él y proclamó: El SEÑOR, el

SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad” (v5-6). A pesar de tener fieles mensajeros, sin embargo El mismo descendió y reveló a Moisés y a todo pecador que cree, de Su Gran misericordia en perdonar. Su naturaleza es misericordia, siendo El infinito, Sus atributos también lo son, como El lo es. Las criaturas que están en el cielo, como en la tierra, tienen misericordia por derivación; en Dios no es por derivación, sino por naturaleza, El es la fuente. Las criaturas tienen causa para serlo, pero Dios no, El es la misericordia, lo hace libremente, y no hay causa fuera de El que lo haga retirarla, es firme, bien dice la Escritura que nos ama desde antes de la fundación del mundo.

Retrocedamos unos versos: “Yo haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré... ” (33:18-19), esto es, que se anuncie, se publique, se predique en todo lugar y tiempo. Que todo el universo lo sepa y tenga muy presente, que la gloria de Dios es salvar, y lo mismo mandó el Señor Jesucristo: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura... ”, o que todas las naciones sepan que Dios es Bueno, y se complace en salvar al impío que cree. En otras palabras, el entusiasmo es notorio. Leamos de nuevo: “El SEÑOR, el SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad; el que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado” (v6-7); hay allí once títulos, dos son Su Nombre Propio, siete Su Gracia perdonadora, y dos de justicia. O que siete de ellos hablan de los afectos de Dios hacia el arrepentido o del pecador que cree. O que Su Grande nombre se centra mayormente en perdonar. *Esto es, que la gloria de Dios es salvar al pecador.*

Pregunta: ¿Cómo glorificar a Dios en esto? Al considerar el pasaje se podrá notar que dos gracias resaltan, o que son de las que más le glorificarían: Amor y perdón.

Perdón. En cuanto a lo primero, enfoquemos a un hermano en pecado, y como tratarlo: “Se oye que entre vosotros hay inmoralidad, y una inmoralidad tal como no existe ni siquiera entre los gentiles, al extremo de que alguno tiene la mujer de su padre” (1 Corintios 5:1) Luego este hombre se arrepiente, y enfoquemos como glorificar a Dios en el perdón: “Por lo cual os ruego que reafirméis vuestro amor hacia él” (2 Corintios 2:8), esto es, hagan todo lo posible por hacerlo sentir perdonado. Al ofensor no se le puso ninguna carga, y a la Iglesia toda la carga, perdonarle, totalmente descargado, como si nunca hubiese pecado. Eso es asemejarse a Cristo en perdonar.

En el perdón la mayor carga de gloria u obediencia es para quien perdona, no tanto para el ofensor

El Amor. “Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8); en el amor cristiano el costo mayor es del amante, “Cristo murió por nosotros”, no del ser amado, “su amor para con nosotros.” **Pregunta:** ¿Quieres tú glorificar a Dios? He aquí la respuesta ejercítate en

perdonar y amar a tu prójimo así, y las demás bendiciones vendrían por añadidura. Enfoquemos este versículo: “A los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29). En esencia esto es lo que con toda propiedad llamaríamos asemejarnos a Cristo.

En breve: La gloria de Dios es perdonar, o lo que es lo mismo, dar salvación. Este, pues, fue el pensamiento dominante e inundante en la mente de los reformadores, que Dios no nos necesita, sino que la necesidad es nuestra, o del pecador, tal como se vio entre líneas en esta gloriosa revelación de Su Gloria a Moisés. Es por eso, que una de las gracias que más glorifica el Nombre de Dios es la oración, porque la oración significa pedir. Lo cual fue muy notorio en Moisés.

Pregunta: Si Dios no necesita que le glorifiquemos, ¿por qué es mandado tanto en la Biblia? Para responder enfoquemos sobre la experiencia de David. Leamos el orden de los eventos: “Una cosa he pedido al SEÑOR, y ésa buscaré: que habite yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para meditar en su templo. Porque en el día de la angustia me esconderá en su tabernáculo; en lo secreto de su tienda me ocultará; sobre una roca me pondrá en alto” (Salmos 27:4-5). Ahora preguntémosle: ¿Por qué estás tan empeñado en dar gloria a Dios? Y el responde: “Porque en el día de la angustia me esconderá en su tabernáculo” (v5). En el plan de redención Dios ha unido Su gloria con nuestro beneficio. Respondemos: Somos mandados a glorificar el Nombre de Dios, porque el Señor quiere beneficiarnos, y beneficiarnos en todo.

Más aun, Cuando el Creyente ve que el amor de Dios está a su favor, su esperanza es fortalecida, sufre con paciencia o un poder más que humano lo capacita para actuar con este vigor y allí su mente recobra serenidad, la agitación de sus sentimientos es calmada, y un dulce bálsamo es echado en las heridas del alma. Mientras más se sufra por la verdad, más fuerte la esperanza de gloria.

Hoy vimos: Que la circunstancia de esta gloriosa proclamación fue cuando el pueblo se entregó al pecado de la idolatría, y provocó que Dios casi los consumiera en el desierto. Y que en toda las épocas de la historia de la humanidad el Señor está siempre entusiasmado en revelar al Hombre Su carácter perdonador, o le entusiasma ver los hombres arrepentidos. La gloria del Señor es salvar al pecador que cree.

APLICACIÓN

1. Amigo: Dios fue compasivo con Moisés, con Su pueblo y si tú se lo pides, lo será contigo. A ti te digo, el Señor quiere perdonarte. Considérate como un hebreo entre aquel grupo. Fueron idólatras, tú también. Tú crees que tus problemas se resuelven con dinero, o con salud o con disfrute terrenal, es tu persuasión que tu felicidad es que la gente te honre, disfrutar de este mundo. Amigo eso es idolatría. La felicidad está en el Creador de la Felicidad, no en las criaturas. Permíteme razonarte

unos minutos: Si haces algo que te agrada, tú regresarías a eso que te deleita, el Señor hace lo mismo. Le gusta perdonar el pecado y de continuo vuelve hacerlo, como si tuviera necesidad, porque lo disfruta.

Te pregunto: ¿Alguien te ha confirmado una promesa así? Sólo y únicamente el Señor lo ha hecho. Ten por seguro que una vez perdonado tus pecados, El los olvidará, pero nunca jamás olvidará lo que te ha prometido. Si prometes algo a alguien, tú harás lo posible de cumplirlo o si te prometen, apelará al juramento que ese otro te hizo. Pues si siendo imperfecto y débil tú cumples lo prometido, cuanto más Dios; El ha empapado esta promesa de perdonar al impío que cree con la sangre del Señor Jesucristo. Te exhorto a que hagas esta oración : *“Oh, Dios perdona mi iniquidad y mi pecado, y tómame como uno de tus hijos.”*

AMÉN